

Cajal y Jovellanos,

o la melancolía del científico y el político



Juan Pimentel

El historiador de la ciencia Juan Pimentel ofrece aquí una pequeña comparación entre dos imágenes célebres de Cajal y Jovellanos, ambos retratados bajo el signo de Saturno, la penúltima versión de la sinapsis entre genio y melancolía. La idea, más desarrollada, se puede encontrar en su libro *Fantasma de la ciencia española* (Marcial Pons, 2020).

Es chocante el parecido entre el autorretrato de Cajal y el retrato de Jovellanos, pintado por Goya. El gesto, el cansancio, la sensación de que ambos están en un punto intermedio entre la vigilia y el sueño. Los dos habitan el duermevela entre la jornada interminable de trabajo, los proyectos fallidos y los sueños de la razón. No parece casualidad. O sería mucha.

Político, ensayista y amigo personal de Goya, Jovellanos fue retratado por el genio aragonés en abril de 1798, seguramente en Aranjuez. Acababa de ser nombrado ministro de gracia y justicia. No faltaba mucho para que le cesaran y encarcelaran en el Castillo de Bellver, Mallorca. Su mirada perdida refleja la fragilidad de los esfuerzos reformistas y la precariedad del favor de la corte: la Ilustración insuficiente, como decía Eduardo Subirats, la España que pudo ser y no fue.

Cajal se autorretrata en su laboratorio de Valencia, ubicado en su casa. Es una gelatina sobre placa de vidrio, fechada alrededor de 1885. Para entonces ya había barajado montar un negocio gracias a sus conocimientos de las técnicas de revelado, esos métodos que tanto le ayudarían en las tinciones de los tejidos nerviosos.

Jovellanos en su despacho ministerial y Cajal se apoya en su mesa doméstica reproducen el gesto melancólico que desde Aristóteles a Huarte de San Juan imitan los hijos de Saturno



Jovellanos está en su despacho ministerial, recostado sobre una mesa con bucráneos labrados y sobre la que descansa también una escultura de Minerva, dos atributos de la melancolía. Cajal se apoya en su mesa doméstica, cubierta de tinciones y preparaciones, junto a varios de sus microscopios, bajo una estantería cargada de frascos con reactivos y muestras.



Ambos reproducen el gesto melancólico que desde Aristóteles a Huarte de San Juan imitan los hijos de Saturno. No es casualidad que Goya dibujara al Quijote en posición semejante, poco antes de realizar el capricho 43, “el sueño de la razón produce monstruos”. Cajal dejó escrito que pasaba entonces “las noches vaciando emulsiones sensibles, entre los rojos fulgores de la linterna y ante el asombro de la vecindad curiosa que me tomaba por duende o nigromante”, un pasaje muy cervantino que evoca al ingenioso hidalgo que pasaba las noches “leyendo de claro en claro y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio” ●